

Hoja de ruta para una vida de festividades renovadas

Stephen Spitalny

Las festividades son una forma de celebrar las estaciones del año que sirve para conectarnos con la naturaleza y los mundos invisibles que nos rodean. En una festividad se celebra la confluencia de las fuerzas y los procesos terrestres y cósmicos. Asimismo, durante las festividades se crean comunidades de seres humanos que celebran la interacción dinámica entre la Tierra y el cosmos; es decir, la relación entre la materia y el espíritu. Estas celebraciones estacionales marcan los cambios de luz, la relación de la Tierra con el Sol y con otras estrellas y planetas, así como la conexión con lo que es universal durante el ciclo anual.

Las festividades sirven como portadoras del espíritu entre cada estación y como puntos de encuentro entre el espíritu terrenal y el espíritu cósmico. De igual modo, el ritmo de festividades anual resulta fortalecedor para el cuerpo físico en desarrollo de los pequeños.

Durante los últimos 100 años de pedagogía Waldorf, en muchos lugares ha arraigado una sólida tradición, especialmente en Estados Unidos y Reino Unido, donde las fiestas de la comunidad educativa contienen elementos evidentes de la tradición cristiana. Esta correspondencia con el cristianismo, ya sea en contenido o por mera denominación, ha supuesto una barrera, un muro, y puede ser un factor decisivo que ahuyenta a las familias de matricular a sus hijos en escuelas con pedagogía Waldorf. Ese muro no resulta acogedor y no favorece una cultura de la integración real. Por lo tanto, sugiero que es el momento de cambiar los nombres, pero no solo eso; es el momento de cambiar el contenido de las festividades para que representen una espiritualidad universal y eliminar las connotaciones religiosas. Hemos de ser selectivos con las imágenes, las canciones, los cuentos y los poemas que escogemos, y prestar atención a cómo afectan a los distintos miembros de la comunidad.

En el futuro, no importará demasiado si aquel al que llamamos Cristo sigue llamándose así. Sin embargo, mucho dependerá de que encontremos en Cristo al unificador espiritual de la humanidad y de que aceptemos que la diversidad externa seguirá aumentando.

– Rudolf Steiner
The Universal Human [El ser humano universal], Conferencia V

En ocasiones, Rudolf Steiner mencionó lo que él denominaba «el impulso de Cristo», concepto que describió como aquello que está detrás de nuestro movimiento educativo, o que, tal vez, lo ilumina. En este caso, volvemos a encontrar una elección denominativa para el Ser del Sol que puede generar malentendidos desafortunados.

No obstante, Steiner afirmó que podríamos saber si ese Ser está conectado a un impulso en particular si esas actividades unen a la gente. Por tanto, ¡hagamos lo necesario para transformar nuestras escuelas y que todo el mundo se sienta bienvenido, integrado y unido!

Durante la pandemia por COVID-19, hemos estado muchos meses aislados a varios niveles y nuestra vida de festividades en comunidad se ha visto interrumpida. Este momento de la historia universal es una oportunidad para reinventar nuestra vida de festividades, tanto a nivel individual

en las escuelas Waldorf como en el movimiento Waldorf en general. Qué oportunidad tan estupenda para que, aprovechando la situación, reorganicemos nuestro calendario anual de festividades, creemos algo significativo y, a la vez, novedoso que sea afable para todos.

Los ciclos anuales

Las ideas de Rudolf Steiner pueden guiar nuestra reflexión sobre las grandes fuerzas cósmicas que actúan en las cuatro estaciones y sobre cómo es posible como seres humanos lograr un equilibrio dentro de esos ciclos estacionales. Estas ideas podrían sentar las bases de lo que sería una nueva concepción en torno a las festividades.

Veamos primero los aspectos que subyacen en el ciclo anual. En lo más crudo del invierno, la Tierra, en relación al cosmos, es un ser encerrado en sí mismo; en verano, la Tierra se rinde al cosmos y se compromete con él; por último, en primavera y otoño, existe un equilibrio y una transición entre ambas polaridades. Por un lado, el verano se caracteriza por ser una «excarnación»: la Tierra se une al cosmos; por su parte, el invierno se describiría como el periodo de «encarnación», o sea, un momento de introspección profunda para la Tierra. Asimismo, el invierno y el verano pueden explicarse

como una experiencia central y otra periférica, respectivamente. La señal para encontrar el equilibrio en invierno es que debemos acordarnos de permanecer conectados a la periferia, mientras que en verano hay que esforzarse por mantener la conexión con nuestro propio centro.

En la Conferencia V de *El ciclo anual como proceso respiratorio de la Tierra*, Steiner describe las tendencias cósmicas que empujan al ser humano en determinadas direcciones durante las distintas épocas del año y recomienda actividades que pueden ayudarlo a encontrar el equilibrio. En esta pugna por lograr el equilibrio y el autodesarrollo, el ser humano puede recibir ayuda del cosmos. En las siguientes líneas, las palabras entrecomilladas imitan a seres espirituales benevolentes que buscan ayudar al ser humano a encontrar el equilibrio a lo largo del ciclo anual.

Otoño: «Mira a tu alrededor»

En otoño, estamos llamados a estar despiertos y prestar atención a lo que pasa en el mundo, a ver en nuestros semejantes el signo del espíritu y a despertar nuestra conciencia social.

Invierno: «Cuidado con la oscuridad»

Hay que mantener un vínculo con los impulsos morales del cosmos. Esta es la tarea que debe llevar a cabo el ser humano en invierno, con el objetivo de que no lo domine la tendencia a encerrarse en sus propios defectos y remordimientos.

Primavera: «Conócete»

Durante la primavera, el alma humana tiende a sumergirse en el torrente de las fuerzas de la naturaleza que se van despertando. El llamamiento al ser humano es el de «Conócete», para que siga conectado consigo mismo en la época de fiebre primaveral. Es un llamamiento a que nos veamos con sinceridad, que nos miremos en el espejo y observemos nuestras debilidades y limitaciones y cómo se ha alejado cada uno de sus fines más elevados.

Verano: «Toma la luz»

En verano, el alma humana suele rendirse a todo aquello que ocurre en su entorno. En esta época, el ser humano tiende a soñar fuera de sí mismo y pierde la conciencia de su centro. Para equilibrar esta tendencia, se hace un llamamiento al ser humano con el objetivo de que tome la luz que fluye desde el cosmos de forma

consciente. El mundo espiritual y divino se revela como un conjunto de impulsos morales que el ser humano recibe como una clarividencia. Esta manera de observar el ciclo anual está relacionada con el Ejercicio Fundamental de Steiner, que nos guía para que pongamos en práctica la transformación de la luz recibida del cosmos, es decir, la sabiduría de las estrellas y los planetas, en actos humanos de amor.

Nuevas ideas

Una tarea para estos tiempos es la de impregnar las festividades con este tipo de pensamiento y, al mismo tiempo, hacerlas acogedoras e inclusivas para todo el mundo. La misión consiste en crear una vida de festividades en comunidad que sea integradora y no religiosa, así como en dotar estas celebraciones de un profundo simbolismo que represente la realidad de la interacción cósmico-terrenal, las actividades y las fuerzas de los seres espirituales.

Los elementos que debemos acentuar a lo largo de la vida de festividades son:

1. *La comunidad*: la comunidad viva de la escuela.
2. *Los ancestros y la tierra*: los antiguos administradores de la tierra que aún siguen presentes, así como aquellos que ya han fallecido

y estaban unidos a los miembros de la comunidad.

3. *La luz*: la sabiduría que fluye desde el cosmos.
4. *La Tierra*: nuestro único hogar planetario.
5. El futuro: hacia donde nos dirigimos.

En otoño celebramos la comunidad y agradecemos el momento presente que estamos viviendo juntos. Conforme avanza la estación otoñal, echamos la vista atrás para honrar con gratitud a nuestros ancestros y la tierra donde vivimos. Al acercarse el invierno, al encender la luz que regresa cada año, tomamos conciencia de que podemos caer en el egoísmo y experimentar luchas internas.

En primavera, celebramos la Tierra, las fuerzas del crecimiento y de la vida (las fuerzas de la naturaleza que se despiertan) sin olvidar quiénes somos como individuos: individuos que se esfuerzan por ser cada vez mejores. Finalmente, en verano, intentamos acordarnos de recibir la sabiduría encapsulada en la luz que fluye hacia nosotros para prepararnos para el mañana.

A continuación, se presenta una propuesta para un nuevo marco anual. Este marco no se expone como una doctrina rígida, sino como

una proposición que estimule el pensamiento y nos libere para poder crear juntos un futuro mejor.

En las siguientes líneas se incluyen recomendaciones para las festividades de la primera infancia. Para mí, durante las festividades del jardín de infancia se honra a las divinidades, las grandes fuerzas cósmicas y terrenales, y se hacen actividades de una forma metafórica o simbólica. En el caso del alumnado más mayor (los de primaria), las festividades pueden conmemorar a seres humanos evolucionados: aquellas personas que se superaron a sí mismas para convertirse en ejemplo para el resto.

Un nuevo ciclo anual de festividades

El final de septiembre:

Durante los últimos 100 años de pedagogía Waldorf, se ha celebrado la *Fiesta de Micael*; no obstante, ha llegado el momento de cambiarle el nombre a esta festividad, aunque conservando la veneración al esfuerzo que representa este ser espiritual, que espera ver ese esfuerzo en los seres humanos. Entonces, ¿qué nombre le ponemos a esta fiesta para que toda la comunidad se sienta bien recibida?

En esta época del año, en la mayor parte del hemisferio norte

celebramos el inicio del curso escolar y la diversidad de la comunidad educativa. Durante esta festividad, nos centramos en el presente y destacamos aquellas actividades e historias que nos ayudan a evolucionar para ser mejores personas. También se puede ver que estamos celebrando el Espíritu de nuestro tiempo, el cual nos llama a desarrollar la conciencia social, el sentido del coraje y de la inteligencia. La misión consiste en ser menos egocéntricos y desarrollar la capacidad de servir a los demás. Según Steiner, el Espíritu de nuestro tiempo se interesa por que los seres humanos se hagan «cosmopolitas»; en otras palabras, que la humanidad, con toda su diversidad, conviva en armonía. Ahora es cuando surgen las preguntas: ¿cuáles son las necesidades del tiempo presente?, ¿quiénes componen nuestra comunidad?

La Fiesta de Otoño:

El nombre que escogimos en el jardín de infancia donde trabajo en Estados Unidos como reinterpretación de esta festividad es el de *Despertar de la Comunidad*. El otoño, que tiene lugar entre el verano y el invierno, es sinónimo de ocaso, declive, caída de las hojas, etc., de modo que nos invita a hacer una reflexión sobre aquello en lo que hemos flaqueado. Hemos flojeado al alejarnos de la conexión con

la sabiduría espiritual y los verdaderos impulsos morales, nos hemos apartado de la conexión profunda con la naturaleza y, sobre todo en tiempos de pandemia, nos hemos separado de la vida social y la comunidad. Nuestra fiesta seguirá teniendo como eje principal las actividades en las que se trabaje para afrontar aquello que debemos transformar, esforzarse por ser mejores personas y poner en el centro los valores del coraje, la inteligencia y la diversidad de la humanidad. Si bien nuestra denominación puede parecer insulsa como nombre para celebrar la estación, en realidad tiene infinitas posibilidades de interpretación simbólica.

En nuestra reinterpretación de la *Fiesta de Otoño*, representamos una obra de teatro en la que hay algún elemento maligno que debemos afrontar o transformar para que sea redimido. Hay muchas posibilidades: el elemento malvado puede ser un dragón que hace falta transformar, pero el dragón también puede funcionar como un ser útil y bondadoso... o que no haya dragón por ningún lado. Cada año representamos una historia distinta que demuestre la diversidad de los seres humanos en todos los sentidos. Así, todos los años, cada cuento nos dará la oportunidad de entablar una conversación y conectar como

comunidad. A continuación, siguiendo con nuestro año de festividades, pasamos a centrarnos en la luz que emana hacia nosotros desde el cosmos.

Mediados de noviembre:

La *Fiesta del Farol* (y no la *Fiesta de San Martín*, por su connotación cristiana) es un recordatorio íntimo (por eso se hace en grupos pequeños) de encender nuestra luz interior, pues los días se van haciendo más cortos y se acerca el período del año en que los humanos tienden a la introspección. Los faroles irradian luz hacia el exterior, del mismo modo que nuestra luz interior puede iluminar a los demás. Este es un festival nocturno al aire libre que cada grupo de la primera infancia celebra por separado para posibilitar que haya intimidad en grupos reducidos.

Principios de diciembre:

Algún sábado del mes de diciembre, toda la escuela celebra una *feria de invierno*. Se organizan actividades divertidas para los niños, manualidades, se pone música (recordemos: sin ningún trasfondo religioso concreto), puestos artesanales y comida.

Mediados de diciembre:

El *Jardín de Luz* (Adviento). Un domingo de diciembre por la tarde (según venga dado el calendario), cada clase de primera infancia pasa un rato en el jardín de luz, de forma que los niños no tengan que esperar mucho sentados y la experiencia para padres e hijos sea más íntima y poco estresante. La fiesta comienza a oscuras y termina iluminada por las velas. La vela central ya puede estar encendida cuando el niño llegue hasta ella, o bien alguien puede adentrarse en la oscuridad de la espiral con una en la mano. A la persona que entra en la espiral a encenderla no se la nombra, no se hace referencia a ella ni se le habla; queda en manos de los asistentes imaginar qué tipo de ser está encendiendo la vela. Cuando todos los niños hayan tenido su turno y antes de que se vayan a casa a dormir, nos tomamos un momento para sentarnos en silencio todos juntos. Los hermanos, sean más o menos grandes, también pueden participar. Los maestros pueden acompañar a aquellos niños que sean más pequeños o inseguros.

Otra idea es celebrar esta fiesta al aire libre, rodeados de los árboles bajo las estrellas centelleantes; ¡qué estampa tan hermosa! Asimismo, hay que tener cuidado y escoger a conciencia canciones y símbolos que no recuerden

a ninguna religión en concreto. En todo caso, en esta fiesta estamos celebrando el solsticio de invierno, momento en que los días empiezan a ser más largos; es más, podríamos fechar la fiesta el mismo día del solsticio aprovechando que es el día más corto del año. Cada año, la luz se encarna de nuevo y alarga los días, lo que brinda alegría a nuestra alma. El jardín de luz se presenta como un ejercicio de imaginación por el que, metafóricamente, la luz espiritual de cada individuo se encarna en la vida en la Tierra, de forma que nuestros espíritus brillan al unísono para arrojar una luz poderosa.

Abril-mayo:

El *Día de la Tierra* (22 de abril). El Día de la Tierra es una festividad internacional en la que honramos a la madre Tierra. Durante este día, se hacen sobre todo tareas de sostenibilidad y expresamos gratitud al suelo que nos sustenta, por lo que una idea podría ser plantar árboles en comunidad. Por otra parte, un elemento fundamental para celebrar el Día de la Tierra es el reconocimiento de nuestra función como encargados de administrar nuestro único planeta, con temas como la conservación, la reutilización, el reciclaje y la reducción. El Día de la Tierra podría ser un sustituto de la *Feria de Mayo*, o fusionarlas de alguna forma.

La *Fiesta de Fin de Curso del Jardín de Infancia*. El maestro de preescolar ha guiado a los niños durante su paso por el paraíso del jardín de infancia, en la comodidad del hogar y el jardín. Ahora, los niños más mayores están listos para que otro guía los ayude a explorar el mundo. En Estados Unidos, nos reunimos alguna mañana cálida de junio, rodeados de flores, con el sol resplandeciente, el cantar de los pájaros y el cielo despejado. Acuden muchos padres, abuelos y amigos, que observan sonrientes y con lágrimas de alegría en los ojos. En el centro del círculo se sientan todos los alumnos de primera infancia con sus maestros. El nuevo profesor de primaria está presente y se coloca junto a un jarrón vacío. Entonces, los niños se ponen a cantar y contamos un cuento. La historia habla de unos polluelos que comienzan a preguntarse qué habrá más allá del bosque y de otro pájaro que canta una canción especial, una canción del futuro, que los estaría esperando para guiarlos hacia el mundo. Los polluelos buscan hasta encontrar al pájaro que los conducirá y apoyará a lo largo del camino hacia el futuro.

Tras el cuento, se llama uno por uno, por su nombre, a los niños que están listos para ir a primaria; se levantan; se despiden de su maestro de preescolar

y caminan hacia el nuevo maestro para que los reciba; en ese momento, cada niño le ofrece a su nuevo maestro una flor (del huerto del jardín de infancia) para que la deposite en el jarrón vacío. La nueva clase de primer curso de primaria se queda un ratito a solas con su nuevo maestro. Por su parte, a los niños más pequeños, a los que se quedan en el jardín de infancia, se les dice que a partir del próximo otoño ellos serán los más mayores y experimentados de preescolar.

La *Fiesta de Fin de Curso del Jardín de Infancia* (no lo llamamos «Graduación») es un ritual de transición de una etapa a la siguiente. Es una experiencia de iniciación que simboliza el paso de una experiencia grupal del alma hacia un estado en el que el ser es más consciente de sí mismo. Por primera vez, se llama a cada niño para que se ponga en pie, como individuo, delante de los presentes. El maestro del jardín de infancia «entrega» a los alumnos que van a empezar primaria al nuevo maestro, que los guiará en esta nueva etapa vital. Por decirlo de una forma sencilla pero profunda, los presentes son testigos de cómo los alumnos cruzan el puente de salida de la primera infancia, lo que significa un rito de transición muy especial para todos los participantes, incluidos los padres.

Los niños en edad escolar

Con todas estas festividades en mente, debemos tener en cuenta las necesidades de los niños en edad escolar y la fase evolutiva de su conciencia. A la hora de preparar una festividad para los niños de primaria, un aspecto clave es que sea sencilla; con la actitud y las ganas se pueden hacer muchas cosas que tienen más fuerza que una fiesta muy elaborada. Es importante que evitemos el «empacho por festividades», sobre todo con los niños en edad escolar. Al organizar un calendario de celebraciones sencillo, estimulamos a los niños a la vez que restamos estrés a los adultos.

Para cualquier festividad, podemos crear un clima de anticipación planificando y preparando la celebración. Incluir a los niños en la preparación de la fiesta les permite experimentar, participar en el proceso vital e involucrarse con más arraigo en el ciclo anual. Aunque la magia de llegar al día de la fiesta con todo organizado también es especial para los niños, yo los incluyo en las distintas fases de preparación de la mayoría de festividades, exceptuando dos casos destacables: el Jardín de Luz y la Fiesta de Fin de Curso del Jardín de Infancia, que los preparan los maestros sin los niños.

La transformación de la luz en amor

Para mí, una imagen muy poderosa que me sirve de guía es la de la luz que fluye hacia nosotros desde el sol y las estrellas, la calidez y el amor en que transformamos esa luz; esa es la esencia del Ejercicio Fundamental de Steiner al que me refería antes. Tal vez sea este el tema central en torno al cual giran las variaciones de las distintas festividades.

Y tal vez sea este el tema central de todas las tradiciones espirituales: el de convertir la sabiduría en obras de amor y servicio. Considero importante que nuestras festividades sean tan universales que nadie se sienta excluido. Deseo que todas las familias experimenten introspectivamente esa sensación de que «la festividad nos habla a nosotros». Quiero celebrar aquello que es universalmente humano, cósmico y espiritual. Lo espiritual puede celebrarse dejando a un lado lo religioso. De esta manera, la comunidad está unida y puede encontrar la fuerza y la inspiración mutua en la celebración del ciclo anual.

*El regalo de la luz tomamos con
gratitud,
pero disfrutarla solos no es una virtud.
Cuanta más luz otorguemos al otro,
más brilla, más resplandece, más viaja
remoto.
Con la última chispa por el amigo
encendida
con la alegría en el último corazón
acogida,
un sol resplandeciente se encarna en
nuestra alma.*

– M. Tittman

STEPHEN SPITALNY es un maestro de preescolar que trabaja en la Escuela Waldorf de Santa Cruz (California, Estados Unidos), donde ha desempeñado diversas funciones desde la década de 1980: como padre, como maestro y como miembro de la junta escolar. Spitalny es ex miembro de la junta de la Asociación para la Primera Infancia Waldorf de Norteamérica (en inglés, WECAN) y ex editor de la revista Gateways. También imparte cursos para adultos sobre la filosofía Waldorf en la primera infancia por Asia y Estados Unidos. Spitalny siente devoción por fomentar la comunidad y la inclusividad en nuestras escuelas.

Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit.

Traductora: Antonio Jodar
